

VIII PREGON DE LOS ESTUDIANTES

PRONUNCIADO POR EL HERMANO

ANTONIO MERIDA REINA

Antequera, a 21 de Marzo de 1998

DIOS TE SALVE MARIA,
MADRE Y SEÑORA DE LA VERACRUZ.
BENDITA SEAS AHORA Y POR SIEMPRE.
QUE TU LUZ ME GUIE
Y TU GRACIA ME ILUMINE.
Y QUE TU BENDITO HIJO,
EL QUE DERRAMO SU PRECIOSA SANGRE
CAMINO DEL CALVARIO
Y CLAVADO EN LA CRUZ,
ME AYUDE A CANTAR TU GLORIA.
QUE MI TORPE PALABRA,
POR TU INFINITO AMOR,
LLENE DE VERDE ESPERANZA
EL CORAZON DE MIS HERMANOS.

Señor presidente de la Agrupación de Cofradías de Antequera.
Hermano mayor, Junta de gobierno y Hermanos de la Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra señora de la Santa Vera Cruz.

Autoridades

Directivos y representantes de las distintas Hermandades y Cofradías.

Compañeros y Amigos.

Señoras y señores.

Debo comenzar dando gracias. Primero a ti, amigo Guti, Como protagonista infatigable en cuantas tareas demanda el día a día de nuestra querida Hermandad, como predecesor insigne en estas tareas propias del Pregón y además hoy como presentador de mi humilde persona.

Bellas palabras las tuyas aunque, sin duda, han sido inspiradas mas por tu buena voluntad hacia mí que por mis propios merecimientos. Gracias de todo corazón por tu gentileza.

Y en segundo lugar a esta Archicofradía y a mis Hermanos por el honor que me hacen al encargarme la responsabilidad de pronunciar el que será el octavo Pregón de los Estudiantes.

Permitidme que comience diciendo:

Estáis locos y yo el que más.

Vosotros por pensar en mi, yo por aceptar.

¿Os dais cuenta de que habéis llamado a ocupar esta importante Cátedra a alguien que ama a esta bendita tierra con todo su corazón pero que ni es de aquí ni nunca ha tenido aquí su casa?.

¿Acaso no habéis reparado en que quien os habla, que nunca quiso pertenecer a Hermandad Penitencial alguna hasta que pidió ser miembro de esta Archicofradía y a la que, dicho sea de paso, hoy me honro en pertenecer, ha nacido, crecido y vivido en el ámbito de una Hermandad de Gloria?.

¿Sabéis quizá que mi formación no es humanista ni literaria sino científica?.

¿Os habéis parado a pensar en quien soy yo para unirme a mis ilustres predecesores en esta tarea?

O al menos, ¿Habéis pensado que es lo que puede tener que decir quien solo conoce el Púlpito de San Francisco desde abajo, cuando a su sombra cuenta y ordena las flores que aun le quedan por poner?.

Divina locura la nuestra que nos ha permitido, a vosotros, pensar en mi y a mí, deciros que sí.

Que Dios nos ayude.

Pero quien así me oiga hablar, puede quedar sorprendido o prestarse a confusión, salvo que conozca y, por si acaso no, ahora lo digo, que nos encontramos en el Real Monasterio de San Zoilo, Fundación de los Reyes Católicos que aun hoy perdura. Que sus paredes acogen a la más antigua Hermandad de cuantas procesionan en esta noble ciudad del Torcal y de la Peña: La Cofradía de la Santa Vera Cruz. Y que, por si esto fuera poco, la herencia de siglos de historia que tal hecho comporta descansa hoy en manos de la juventud cofrade antequerana. Jóvenes que se arremolinan alrededor de su cofradía de los Estudiantes aunque en algunos casos sean ya muchos años sin que hayamos abierto un libro.

Si esto conocéis, sabréis pues, que aquí las tareas se procuran hacer en casa, con mas ilusión que medios, lenta y pausadamente pero sin vacilaciones, con la certeza de que la Fe mueve montañas y con el convencimiento de que juntos somos mas y que sumando voluntades no hay meta que se nos resista. La juventud, por naturaleza, es osada y quizá sea hoy una osadía el que yo me encuentre aquí delante de vosotros, pero si con ello animo a alguno mas de mis hermanos a estar dispuestos para lo que le pida su Hermandad, mi esfuerzo habrá

merecido la pena.

No obstante, mas de una vez he pensado que si he salido adelante en las situaciones que me ha planteado en estos años mi Camarera seguro que hoy llego al final con bien. Igualmente es muy de agradecer el que, por primera vez, este Pregón se celebre por la noche. Ya sabéis aquello de que por la noche todos los gatos son pardos y los defectos pasan más desapercibidos. Algo tenia que tener a mi favor.

Realmente es complicado expresar con palabras cualquier tipo de pensamiento, y mucho más, cuando lo que se pretende es cantar las alabanzas de María Santísima y de su Bendito Hijo Jesús. Y, sin duda, hoy aun más difícil en una sociedad absorbida por la técnica y el progreso científico, en la que el sentir religioso se arrincona como residuo caduco de sociedades en crisis.

Sin embargo, nada más antiguo y nada más vigente hoy que la dimensión religiosa del hombre. Desde antiguo este necesito de una práctica que emanaba de una concepción profunda de la existencia de un Dios. Y, directamente unido a ello, a nadie le extrañará si digo que la mayor muestra de religiosidad del pueblo andaluz viene hoy y por siempre unida a su vinculación con la Virgen María. La figura de la Virgen, ante todo, adquiere para este pueblo tal dimensión que resulta carente de sentido prescindir de ello para definir la verdadera Fe que profesa el andaluz.

Sin embargo, no solo en aspectos pseudo-folkloricos de nuestra religiosidad se encierra hoy la figura de la virgen, pues hasta tal punto su mensaje a nosotros esta vigente que supone a diario un reto de modernidad, una actitud de vida que se adapta a cualquier situación vital que la realidad nos depare.

En primer lugar, la figura de la Virgen nos lleva a la aceptación de nuestra convicción Cristiana, a declararnos cristianos tanto privada como públicamente

Es de todos conocido hasta que punto hoy, por los condicionamientos que nuestra sociedad nos impone, se nos hace difícil proclamar y obrar conforme a nuestra convicción de creyentes. Pues bien, María nos incita, no solo a aceptar nuestra fe, sino a proclamarlo con el convencimiento de que con ello atraeremos a tantos otros que, por indecisión o por desidia no se acercan a La Iglesia.

Pero también, del mismo modo que La Virgen va mas allá demostrando ser la primera seguidora de Jesús estando a su lado en todo momento, nosotros debemos demostrar nuestras convicciones con obras que en definitiva son las que tienen valor.

Y es precisamente en esta línea donde creo que se debe insertar la labor de nuestras Hermandades y Cofradías. Por un lado, facilitando al cofrade su definición como creyente. De este modo, el compromiso, libremente asumido, de pertenecer a un grupo de creyentes que bajo las advocaciones que sean, trabajan, se conocen y forman parte de una gran familia, facilita, muy de veras, el asumir el nombre de Cristiano.

Reflexionemos un minuto y nos daremos cuenta como el miedo, el pudor e incluso la incertidumbre de proclamarse miembro de la Iglesia Católica se vuelven orgullo y entusiasmo sin par al pertenecer a esa cofradía, a esa Hermandad, de Gloria o Penitencia, me es igual, que es la mía, es la que da culto a mi Cristo o a mi Virgen.

Es labor, por otro lado, de nuestras Hermandades y Cofradías poner las bases, por medio de sus actividades de todo un año, para que se realicen, por parte de los hermanos, esas obras de que hablaba, y que demuestran la verdadera convicción cristiana del cofrade.

Y son estas actividades grandes proyectos cuajados de ilusiones que cofrades de toda nuestra geografía saben llevar adelante, en la mayoría de los casos, de un modo anónimo, sin importarles recompensas o elogios, pues tienen bien asumido aquello de que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha. Y es aquí donde radica el verdadero sentido de nuestras hermandades, a veces no demasiado comprendidas, en una labor difícil y comprometida, carente de medios económicos y a veces hasta de medios humanos, que eso sí, tendrá su culminación solemne y festiva en ese día de la fiesta de nuestro titular o en la salida procesional de nuestras imágenes por las calles del pueblo. Pero que nadie se engañe o quiera utilizar esto en nuestra contra y crea que este día es el único y esa salida en procesión sea el fin y la meta que se persigue todo un año como única actividad a realizar, pues eso sería tanto como condenarnos a ser meros socios de asociaciones folklórico-culturales que muy lejos estarían del sentido comprometedor y cristiano que nosotros queremos imprimir a nuestras hermandades.

Quiero reconocer ahora y en publico que me siento orgulloso de poderme llamar cofrade, miembro de esta hermandad y devoto de sus sagrados titulares a través de los cuales encuentro el camino de mi sentir como cristiano.

Como andaluz, reconozco que nuestro pueblo necesita desbordar la energía acumulada durante siglos de historia. Una energía que caracteriza a los andaluces y nos enorgullece. Y como el cofrade ante todo, no puede dejar de ser hombre de su tierra, no sabe y es que además, no quiere ser de otra manera, se destroza bajo el peso de los tronos, y se cansa en el caminar de los nazarenos o rompe su garganta queriendo, entre cadencias flamencas, decir a su Cristo o a su virgen lo que en sus altares, durante el año, son piropos y súplicas, veladas confidencias y esperanzados rezos.

Hay que calar muy hondo en el mundo de las hermandades y cofradías para poder decir que se ha llegado a entenderlo, pero el que consiga llegar al fondo, sea cual fuere su origen y sea cual fuere su intención, habrá quedado prendido a ellas de tal manera que, por mucho que lo intente y por más vueltas que le dé, jamás podrá olvidarlo y decir con convicción: "a mí esto no me interesa".

Y es en este mundo convulso de cofrades y hermanos donde se alza la voz de un grupo de creyentes en la infinita misericordia de Dios. De un Dios hecho hombre que nos tiende majestuoso su cruz y al que nosotros llamamos Padre. Nuestro Padre Jesús Nazareno de La Sangre. O que nos cautiva desde su trono en la cruz cuando volvemos nuestra mirada hacia la serena faz del Santo Cristo Verde. Y que ante todo se saben dichosos al llamar Madre a Nuestra Señora de la Santa Vera Cruz. Cofrades de esta bendita tierra de Antequera. Cofrades de los Estudiantes que desde lo más alto del cerro de la Cruz o desde el rincón más oscuro de San Francisco proclaman al mundo su gozo sin par por saberse en manos de tanta virtud mediadora.

Hermanos de los Estudiantes, Cofrades eternos del bien hacer y del bien sentir. Os felicito hoy y me felicito por tanta Gracia como Dios nos da al cobijarnos bajo el manto protector de nuestros Sagrados Titulares.

Cuantas veces decimos: "Parece que fue ayer".

Y ciertamente a mí me lo parece cuando pienso en mi primera visita a esta Iglesia allá en los años 77-78, cuando era estudiante en Antequera.

Yo era uno de aquellos estudiantes de pueblo, de los muchos que llegábamos a diario, al amanecer, en viejos autobuses y que nunca dejábamos de pertenecer, por mucho que nos mezclaran, al grupo de aquellos a los que se llamaba "los de los pueblos".

Fue en esa época cuando mi buen amigo Carrégalo se ofreció a enseñarme San Francisco, y, sobre todo, las imágenes de la Cofradía de los Estudiantes para la que trataba de ganarme.

Hace unos días, ojeando la Guía Artística de Antequera que escribiera Jesús Romero allá por el año 81, me vi de nuevo en aquel momento.

La dejadez, el estado de abandono tan lamentable, la casi ruina arquitectónica de muchas zonas e incluso el tétrico estado de algunas imágenes, yo creo que no se borrarán de mi mente mientras viva. Únicamente parecían permanecer con vida,

en medio de tanta decrepitud, las imágenes que procesionaba la Cofradía de los Estudiantes.

Un año después fui invitado a participar en lo que hoy recuerdo casi como un ritual para los jóvenes de mi edad y que para mí supuso una experiencia incomparable: participe como Hermanaco del trono del Cristo Verde en la salida procesional de aquel año. Y me vais a permitir que de aquel momento reviva ahora dos detalles que guardo muy dentro y de los que hasta ahora nunca he hablado.

Siempre considere como un gran regalo hacia mí el que se me hiciera un sitio en un trono de los Estudiantes. Además no elegí yo salir en el trono del Cristo Verde, ahí estaba mi sitio y a mí me pareció el mejor del mundo. Alguna vez ahora, he pensado en las jugadas del destino al volver a encontrarme con la Archicofradía y además, de nuevo, con el Cristo Verde. Con mi Cristo. Como prueba del regalo que me hacían alguien busco para mí una banda verde que fue con la que hice aquel recorrido. Creedme si os digo que no lo he olvidado jamás. Hay un segundo detalle que tampoco he olvidado y que en este momento tiene para mí un enorme contenido.

Hacia la mitad del recorrido, el Hermano Mayor de Insignia me pidió que hiciera sitio a un señor al que, por desgracia, como a tantos otros de Antequera, solo conozco de vista. Su madre, devota del Cristo Verde, había fallecido recientemente y él, por algún motivo que desconozco, quería ofrecer su esfuerzo por ella. He revivido multitud de veces en estos días aquella escena y quiero que sepáis que me ha servido para estar aquí hoy y llevar adelante esta tarea, pues, como algunos sabéis, también yo he perdido a mi madre en este último año y de nuevo hoy el destino me permite que a través de esta cofradía sea yo el que solicita un sitio para rendir homenaje a su memoria. Es la primera vez que no esta conmigo en un momento como este o al menos no como yo hubiera deseado. Permitidme que aun os abra todavía mas mi corazón para deciros que en el interior de las puertas del armario que mi madre usaba cuando estaba conmigo en Málaga aun están y allí estarán mucho tiempo, dos carteles que ella misma colocó ¡La virgen de la Vera Cruz y el Cristo Verde! y a los cuales yo he mirado muchas veces cuando escribía este pregón.

No volví a tener contacto con la cofradía hasta pasados mas de diez años, y fue, una vez que ya me encontraba trabajando en Antequera, con motivo de aquella exposición que se organizo para mostrar la historia de la cofradía. Aporte algunas fotos de amigos que habían participado en la reorganización de los años 60. Desgraciadamente nunca las recupere y, lo que aun es peor, me consta que no están en poder de la Archicofradía.

A partir de ahí, he seguido en cada momento el resurgir de un autentico sentido de hermandad. Desde mas lejos primero y como vecinos después, nunca he dejado de asombrarme por todos y cada uno de los logros que la “desprestigiada” Cofradía de Los Estudiantes iba alcanzando, para conseguir, poco a poco pero con un gran esfuerzo y con un paso muy firme que aquellas caras que se sonreían pensando que eran “cosas de niños” fueran cambiando a semblantes mas serios y

en algunos casos a ojos de admiración ante lo que un puñado de “niños” estaba consiguiendo.

Nadie se extraña hoy al ver el resultado de tanto trabajo. El esplendor de épocas pasadas se asoma de nuevo a San Francisco y hoy por hoy no es posible hacer una valoración acertada de la Semana Santa Antequerana sin tener muy en cuenta en su concierto a la Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, del Santo Cristo Verde y de Nuestra Señora de la Santa Vera Cruz. Y de su mano y como depositarios de su enorme legado a los hermanos que integran a la hoy prestigiosa y respetada Cofradía de los Estudiantes.

Sería injusto si en este momento no fuera agradecido y dejara pasar la oportunidad de decir a mi buena amiga Isa Ríos Gracias por acercarme a la Cofradía. Sería injusto si no reconociera las horas de incertidumbre, pero de enorme satisfacción, que mi camarera, mi querida Puri Campos, me ha hecho pasar. Doy gracias al cielo por los pocos cambios que admite y por el escaso margen que nos deja la Junta de Gobierno para innovar en el arreglo del trono del Cristo Verde. De lo contrario no sé que hubiera ideado una mente tan preclara. Mi homenaje, tanto a vosotras como a María del Carmen Villalón por vuestra dedicación y vuestro bien hacer.

Una vez mas quiero compartir con vosotros un sentimiento muy intimo.

Creedme si os digo que los que habitualmente estamos alrededor de las preparaciones necesarias tanto para los cultos como para la salida procesional trabajamos y trabajamos duro. Cierto que algunas veces por que nos gusta e incluso porque somos incapaces de quedarnos al margen. Pero hay algo que muy pocos pueden comprender y por tanto disfrutar en su plenitud. Son esos ratos a solas, los roces, la cercanía que mantenemos con nuestros Sagrados Titulares. Sin duda yo no sé explicaros lo que siento cuando después de llevar colocados mas de mil claveles y con la espalda muy dolorida, levanto la vista y me encuentro con la presencia serena del Cristo Verde sobre mí. Ese momento, que puede estar ocurriendo incluso cuando más gente hay alrededor, contiene tal grado de intimidad y de carga afectiva que todo el trabajo que has hecho lo das por bien empleado aunque solo sea a cambio de esa experiencia.

Somos meros instrumentos en el engranaje de la vida de la cofradía. Ofrecemos aquello que mejor hacemos con la única intención de contribuir al engrandecimiento de nuestros sagrados titulares y al mejor sentir de los miembros de nuestra Hermandad.

Poco a poco la primavera se va acercando y cada perfume que en el aire se extiende abre un poco más nuestros sentidos hacia la preparación de lo que será nuestra Semana Mayor. De la próxima Semana Santa.

Mentalmente las hojas del calendario irán cayendo y los cofrades de los estudiantes esmerarán sus preparativos de ese Lunes Santo Antequerano que culminará los esfuerzos y anhelos de todo un año.

Muchas cosas han cambiado, muchas seguirán cambiando, muchas será preciso hacerlas cambiar con el paso del tiempo, pero otras, aquellas que son la base y la esencia de nuestra razón de ser, esas permanecen, perduran, se perpetúan de mano en mano, de corazón en corazón, de ilusión en ilusión, de sentimiento en sentimiento.

Atrás quedaron la escasez y la precariedad para dar paso a la dignidad y al justo complemento.

Mucho ha avanzado la cofradía en estos últimos años en lo referente a su ajuar de culto y procesión. Justo es reconocer el impulso moral y material que supuso en su día la cesión de antiguos enseres por parte de la familia Muñoz Rojas. Pero justo es reconocer también el esfuerzo realizado por la propia hermandad y por muchos de sus componentes para completarlo y mejorarlo. Todas las manos son pocas pero no quiero pasar por alto la labor que realiza nuestro amigo Pepe Romero.

Una vez más, este año, la cofradía sorprenderá a propios y extraños. El nuevo trono, ya terminado, del Santo Cristo Verde verá la luz y aportará al ajuar procesional de las cofradías Antequeranas el valor añadido de haber salido de manos de artistas locales de los que siempre hubo y que cada día perpetúan la bien ganada fama de los artesanos de esta tierra.

Aquel sencillo manto verde que lucía Nuestra Señora no hace muchos años hoy ya es historia. Como historia es de nuevo el ver pasear su trono sin palio.

El acetileno y la luz eléctrica, de nuevo cedieron paso a la luz de las velas. Cera de nuevo derramada para ofrenda de nuestra mejor luz y de nuestros mejores sentimientos.

El tiempo que todo lo arregla volvió a poner en su sitio el antiguo palio que dio cobijo a Nuestro Padre Jesús de la Sangre. El mismo que hoy nos ofrece, sabiamente recreada, la cruz con que antaño fuera procesionado.

Nuevas piezas musicales hechas con el corazón y la mente puestas en los estudiantes de Antequera, nuevos nazarenos, nueva savia, nuevas caras, pregones, presentaciones, carteles, nueva casa-hermandad ...

Tantas cosas fueron a más y mejor que no tengo por menos que reconocer hoy los méritos que en estos últimos años se acumularon.

Pero en el fondo, nada importante ha cambiado en la esencia de esta cofradía. Lo verdaderamente primordial, lo que en el fondo ennoblece y enrrancia la tradición, ha sabido conservarse y engrandecerse.

El respeto por el legado recibido, el cuidado y los desvelos por la conservación artística del patrimonio confiado e incluso el estudio y puesta al día del acervo

conservado han sido nota predominante en estos años.

Pero fundamentalmente se mantienen por sí mismos los grandes valores que, como el buen perfume, se guardan en pequeños frascos. Son pequeños detalles que a su vez hacen grande a esta Archicofradía.

Un vez más, como siempre, se revivirán ilusiones y nacerán desvelos entre tantos jóvenes de Antequera que, o renovaran su promesa a su Virgen o a su Cristo o cumplirán con el rito de acercarse por primera vez a las andas para amarrar con esmero la almohadilla que acompañará su esfuerzo.

Otra vez más el desfile de armadillas será preámbulo de la salida procesional.

De nuevo, las manos de una madre volverán a utilizar todo su celo y esmero para planchar una y otra vez la querida banda verde que luzca su estudiante. Banda verde que no ha servido nunca, como muchos pudieran pensar, como símbolo de esta cofradía, no. Banda verde, sabiamente ideada para contener los corazones que durante años hubieran acabado saliéndose del pecho de tantos jóvenes Antequeranos de no ser por la sujeción firme de la suave franja de color.

Volverán a recortarse los tronos en el dintel de la puerta de San Francisco, volverán a ocupar el compás y la Plazuela y volveremos a pensar de nuevo por donde podríamos continuar nuestro recorrido para no llegar nunca de vuelta a la calzada y no tener que pasar nunca la hoja del almanaque.

Una vez más los estudiantes sabrán demostrar, en la calle o incluso al quedar encerrados por la lluvia, su madurez y conciencia del bien hacer. De nuevo volverán a arrancar susurros de admiración o veladas oraciones allá por donde pasan. Una vez más demostrarán que la ilusión por hacer las cosas bien es una asignatura holgadamente aprobada "cum laude" para esta congregación nazarena.

Es Lunes Santo, es el Lunes de los estudiantes, es el día grande en el que habremos de realizar de nuevo nuestra estación de penitencia en las calles y plazas de esta nuestra querida Antequera.

No podemos olvidar que cada año hemos de volver a obtener el crédito que aquellos que nos contemplan con detalle nos otorgaron, que una vez más tendremos que volver a demostrar nuestros valores, que no basta con alcanzar una meta sin el esfuerzo de mantenerse arriba y sin la satisfacción de cada año al ganar en respeto y en reconocimiento para nuestra Hermandad.

Todos, y cada uno en su lugar, tenemos un valor y una responsabilidad que cumplir.

El cuidado, el montaje, el arreglo y el adorno, son notas a tener en cuenta. Pero quizá debamos ser en extremo cuidadosos respecto a otros aspectos que debemos valorar.

Permitidme que humildemente me exceda, en parte usando la licencia que me

otorga este acto, para centrar mi atención en dos grupos que, desde mi punto de vista, son sobre los que recae la responsabilidad de representar a la cofradía más que a ningún otro en la calle.

En primer lugar quiero referirme a los nazarenos, a ese grupo de penitentes, de hermanos de luz que en lo más íntimo toman la decisión de acompañar a nuestros sagrados titulares en actitud de penitencia y absoluto recogimiento.

Mucho se ha escrito acerca de la edad de los nazarenos y de su idoneidad. La sensatez y cordura deben ayudar a establecer la norma que se deba emplear. Pero sobre lo que me gustaría hacer hincapié es en las formas de cumplir la delicada misión que libremente se encomendaron.

Nada dicen los nazarenos dispersos y dialogantes en espera de la salida procesional, pero menos aún ha de ser el que esta espera se haga sin cubrir o lo que es peor aún, cargando el capirucho en el brazo como si de un botijo en tarde de toros se tratara.

Los penitentes, y me limito a desear, tienen su lugar de reunión, de vestuario, de ordenación y de salida. Su recogimiento y reserva y su papel claramente definido de hermanos penitentes de luz.

En segundo lugar, no hay grupo más admirado y hasta envidiado que el de los hermanacos.

Hermanaco del Cristo Verde, hermanaco de la Virgen de la Vera Cruz, hermanaco del Cristo de la Sangre.

Que sana envidia me invade al saberos privilegiados por la carga que gustosamente habéis querido portar.

Que suba recto hasta el cielo,
que no se altere su suave caminar,
que cada paso te lleve derecho
hasta allí donde quieres llegar.

Sois artistas y cada año lo demostráis. Vuestra experiencia queda patente al maniobrar con sabiduría en esos momentos de mayor dificultad.

Mece tu trono suave,
la música suena al compás
y poco a poco consigues
que alguien se pueda contagiar
con ese encanto sublime
que tú has sabido mostrar.

Nazarenos, Hermanacos, Hermanos mayores, mayordomo, Camareras y directivos. Hermanos en definitiva que conforman nuestra querida Hermandad. Tronos, palios, cruces, adornos y enseres. Ajuar preciso para mejor venerar.

Pero todo ello no es nada a falta de nuestra piedra angular, a falta de nuestros sagrados titulares. De ese entente triangular sobre el que descansa la veneración de este pueblo.

Sagrados titulares a los que dirigimos los ojos en busca de la Esperanza necesaria para encarar cada día un nuevo caminar.

Aquellos a quienes pedimos que tengan con nosotros Piedad. La que nosotros negamos a los que nos rodean y que lejos de llevar Consuelo al que lo necesita, solo produce el llanto y el Mayor Dolor.

Aquellos a los que suplicamos que alivien nuestros Dolores y sean el Socorro de nuestros males.

Los mismos a los que damos gracias cuando por ellos alcanzamos la Paz.

Motivo de nuestra alegría pues en su presencia jamás tuvo cabida la más ínfima Soledad.

Jesús Nazareno de la Sangre, al que cada primavera me ofrezco, cual Cirineo errante, en busca de salvación. El mismo que sobre su hombro ha cargado con mi culpa y con mi desamor. Sangre del Nazareno que cada lunes santo, por la fuerza de su amor, se lleva consigo mi pena, mi pecado y mi dolor.

Dame tu cruz y su peso,
pongo a tus pies una flor.
No me abandones ni olvides
que quise ser el mejor,
mas sabes que no soy fuerte
si no estas alrededor.

Buscando en mi recuerdo hay un poema que esta hecho en forma de soneto y que fue escrito en la primera mitad del siglo XVI. De autor anónimo, se ha intentado atribuir su autoría desde a San Juan de la Cruz o Santa Teresa de Jesús hasta Lope de Vega.

Si desconocido es su autor, aun más desconocido el motivo de su obra. Así pues yo he querido pensar que fueron creados estos versos para celebrar la bendición de la imagen de nuestro Cristo Verde y al igual que entonces pudo hacerse, hoy quiero recitarlo en su gloria.

No me mueve, mi Dios, para quererte
El Cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.

Tu me mueves. Señor; muéveme el verte

Clavado en una cruz y escarnecido;
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
Muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera;
Que aunque no hubiera cielo yo te amara
Y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;
Pues aunque lo que espero no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

Santísimo Cristo Verde,
Cristo de mi corazón.
Que triste me siento al verte,
Que muerte con mas valor.

Si Tu quisiste salvarme,
¿por qué perdí la razón?
¿Por qué muerto no me miras?
Y ¿por qué te miro yo?.

Sea lo que tu mejor quieras,
Que sea mi salvación.
Venga a nosotros tu reino,
Reino de paz y perdón.

Ya todo se ha cumplido y al llegar la hora nona Jesús expiró.
A sus pies esta su Madre. Y cada lunes Santo, lunes de los Estudiantes, el
inmenso calvario antequerano se postra a los pies de María Santísima, de Nuestra
Madre y Señora de la Santa Vera Cruz.

Una vez mas aquí te encuentro,
Aquí esta mi refugio y mi calor.
Aquí se extiende sobre mí tu manto,
Aquí te traigo para ti mi amor.

No soy dichoso cuando no te veo
Y para mirar tu cara no tengo valor.
Es tu mirada salvación que anhelo,
Es tu ternura capricho de Dios

Son tus Virtudes, Vera cruz de mi alma,
Cruz donde nace la Virtud mejor.
Si hoy yo te miro y no tiemblo al verte
De mis virtudes, nació mi valor.
A todos los que me oigan, seáis cofrades o no,
Salid y ocupad la plaza, la calle y hasta el balcón

Estad pendientes que sale la Madre y el hijo de Dios.

Son un puñado de hombres que a fuerza de orgullo y tesón
A Dios dan Gloria en San Zoilo, y de su Madre devotos son.
Suave, muy despacito, en silencio y con amor,
Cruzan el compás nerviosos con música que suena al son.

Miradlos como se afanan aunque algunos niños son.
Silencio, es la campana. Atentos que suena la voz .
¡Arriba! qué ya se eleva el Cristo y el Nazareno y la Virgen que es amor.
Ahora si es Lunes Santo y Estudiantes ellos son.

He dicho.

En la muy noble ciudad de Antequera, a 21 de Marzo de 1.998.